

Arremangarse y ponerse a hacer



Momentos finales del 15º Maratón de los cuentos, junio 2006

Susana Martínez

Es una suerte tener treinta años y formar parte de un grupo que tiene veinticinco años de vida, es un gustazo poder compartir tiempo, trabajo y “literaturas” con personas que después de un cuarto de siglo no han perdido el entusiasmo.

Me gusta oírles contar cómo hacían los primeros *¡Atiza!*, máquina de escribir, grapadora en mano, o cómo eran los primeros encuentros; porque, aunque las cosas han cambiado un poco desde entonces, creo que el Seminario mantiene algo de ese espíritu “ochenteno” de arremangarse y ponerse a hacer entre todos, procurando que las cosas salgan adelante con cariño y entusiasmo.

Domingo al mediodía, en la foto se ve a Blanca despidiendo uno de los maratones de cuentos (el número quince para ser exactos). Este momento refleja algunas de las peculiaridades que más me gustan del Seminario; es un cierre de fiesta sencillo, después del último cuento se dan los datos de participación: narradores, cuentos, ilustracio-

nes... Al oír las cifras, te das cuenta de que un pequeño grupo de bibliotecarios y maestros que se reunieron hace veinticinco años en torno a los libros ha conseguido inventar una fiesta en la que se involucra toda una ciudad.

Además de recordar los datos, es el momento de dar las gracias, porque el Seminario ha tenido siempre muchos amigos, colectivos, instituciones, gente de aquí y de allá que ha colaborado en sus actividades; cada maratón es un buen ejemplo de ello.

El Seminario se ha distinguido por ser un grupo bailongo, cantarín y dicharachero; por eso no faltaba la animación en los encuentros y en el resto de sus actividades, por eso nos gusta acabar el maratón bailando al ritmo de la banda provincial. La foto no recoge esos bailes, ni la emoción con la que despedimos cada maratón: durante un fin de semana los cuentos nos hacen un poco más felices y seguramente un poco más humanos. ¡Feliz cumpleaños Seminario y muchas gracias! 🍷